

NEZAHUALCÓYOTL, PRÍNCIPE PROVIDENCIAL
EN LOS ESCRITOS DE
FERNANDO DE ALVA IXTLILXÓCHITL

GEORGES BAUDOT

Al leer y volver a leer la obra que de Nezahualcóyotl nos ha llegado, y al hacer cuentas de la exacta cantidad de poemas que claramente se le pueden reconocer hoy en día con toda seguridad, hallamos que dos textos atribuidos al príncipe texcocano plantean problemas de identificación, de circunstancias y de contexto, que los hacen sospechosísimos. Bien sabemos que el P. Ángel María Garibay, el primero, halló veinticuatro poemas de Nezahualcóyotl en el manuscrito *Romances de los señores de la Nueva España* y otros diez poemas en el manuscrito *Cantares Mexicanos*.¹ Más tarde Miguel León-Portilla confirmó estas atribuciones.² Sin embargo existe una tradición tenaz, representada hoy en día en la obra de José Luis Martínez,³ que ha creído poder atribuir al rey de Texcoco dos poemas más, es decir los dos aducidos en traducción al español por Fernando de Alva Ixtlilxóchitl en el capítulo XLVII de su *Historia de la nación chichimeca*: "Que trata de algunas profecías y dichos que dijo el rey Nezahualcoyotzin".⁴ Los dos textos ofrecen un tenor profético muy acusado, justificándose incluso su presencia en el capítulo de la *Historia*... por esa misma característica, y por las circunstancias de su supuesta composición o proclamación. Efectivamente, Alva Ixtlilxóchitl nos los propone como dos *Xopan-cuicatl*, o "cantos de primavera", entonados en las fiestas de inaugu-

¹ Ángel María Garibay K., *Historia de la literatura náhuatl*, México, Editorial Porrúa, S. A., 1953-1954, I: 266 y II: 381 y 389; *Poesía náhuatl*, México, UNAM, 1964-1968, I: xii, xiv, xv, xxxix, 105, 109, 116, 126, 134, 140 y 143; II: lxx-lxxi, lxxix y xciii; III: xxvi y xxxvi.

² Miguel León-Portilla, *Trece poetas del mundo azteca*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967, 48.

³ José Luis Martínez, *Nezahualcóyotl*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, 159, 168.

⁴ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, editor Edmundo O'Gorman. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1977, II, 132.

ración de palacios o templos, incluso el segundo en una fecha que llama mucho la atención: a saber en *Ce Acatl*, es decir en 1467, o sea cincuenta y dos años exactamente, la duración precisa de un *Xiuhmolpilli*: de una "atadura de años", antes de la llegada de los españoles en 1519, siendo éste también un año *Ce Acatl*. Dentro de los objetivos y de las finalidades de la obra de Alva Ixtlilxóchitl, y si nos atenemos a una lectura cuidadosa de sus escritos, estas atrevidas atribuciones de textos a su glorioso antepasado cobran singulares colores. Mejor parecen ser una consecuencia del anhelo mostrado por el historiador texcocano para lograr una inserción armoniosa del pasado prehispánico en las perspectivas de una historia novohispana renovada. Pero vayamos por partes.

Veamos primero el retrato que de Nezahualcóyotl nos propone nuestro historiador. Así, como introducción al relato de su vida y hechos no duda en compararlo con el rey Ciro evocado por Xenofonte. En el *Compendio histórico del reino de Texcoco*, en su *Undécima relación. Del gran Nezahualcóyotl, séptimo gran chichimecatl tecuhtli*, llega a sugerir que la historiografía amerindia relativa a su antepasado obedece a los mismos criterios que la de la antigüedad clásica de los europeos, es decir que se trata de escribir una "historia ejemplar" que proponga un modelo político y ético:

... muchas veces me ha parecido que los historiadores antiguos que pintaron la vida de este singular príncipe hacen lo que se cuenta de Xenofonte, que todos dicen de él, que en la vida que escribió de Ciro, rey de los persas, no fue tanto su intento escribir vida de un hombre en particular, cuanto pintar un buen rey en las partes que conviene que tenga...⁵

Y este va a ser entonces el objetivo declarado de Alva Ixtlilxóchitl:

... Y así parece que quien quisiera pintar y hacer relación de un *buen monarca, aunque bárbaro*, de cuantos hubo en este nuevo mundo, no tenía que hacer más de poner delante la vida del rey Nezahualcoyotzin, porque fue un dechado de buenos y excelentes príncipes...⁶

De este modo el rey de Texcoco después de la victoria lograda contra el tirano de Azcapotzalco, habrá de reorganizar su reino restableciendo la estructura socio-política instaurada por el mismísimo Xolotl. Para lograr el reconocimiento indispensable a su soberanía volverá a fundar el antiguo vínculo de vasallaje:

⁵ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras Históricas*, o.c., I, 439.

⁶ *Ibidem*.

...parecióle [a] Nezahualcoyotzin que si no hubiesen señores de pueblos que fuesen sujetos y con quien acompañasen, que aunque era señor no sería tan acatado y así era bien tener señores por vasallos...⁷

Y las razones aducidas para convencer al soberano de México de que habían de restituirse tierras y macehuales a los señores tepanecas vencidos eran ejemplares, inspiradas por el deseo de justicia, y ante la oposición del monarca de México:

...le replicó [a Itzcoatzin], que era el hacerlo así modo tiránico que habían usado los reyes tepanecas, que no era más de usurpar y alzarse con lo ajeno... a más de que era mayor grandeza de los reyes y soberanos señores tener otros que fuesen sus inferiores...⁸

Del mismo modo, y con igual sabiduría, había de mejorar las estructuras administrativas imponiendo la organización de los "calpixques", repartir tierras, organizar como "hombre de gran gobierno y justiciero" "el sistema jurídico, elaborando nueva legislación ("ochenta leyes") y erradicando aquellos mismos pecados y vicios que eran precisamente los que tanto reprochaban los españoles a los amerindios:

...entre las cuales (leyes) los más graves delitos eran los siguientes: el traidor, el pecado contra natura, el adulterio, el hurto, y la borrachera y el pecado de la homicidia.⁹

Puede verse que se trata de una rehabilitación del "príncipe bárbaro" colocando en niveles comparables la historia amerindia y la historia de la antigüedad europea. Las intenciones de nuestro autor no pueden ser más claras:

...desde mi adolescencia tuve siempre gran deseo de saber las cosas acaecidas en este Nuevo Mundo, que no fueron menos que las de los romanos, griegos, medos y otras repúblicas gentílicas que tuvieron fama en el universo...¹⁰

Y para Ixtlilxóchitl es indudable que la rudeza o barbarie de unos u otros no es culpa de los pueblos sino de sus gobernantes:

...y la causa de ser unos de político vivir y otros muy toscos y de bajos pensamientos, o soberbios altivos, y amigos de mandar, ha sido el tener virtuosos o malos príncipes.¹¹

⁷ *Ibidem*, I, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, 379.

⁸ *Ibidem*, II, *Historia de la nación chichimeca*, 88.

⁹ *Ibidem*, I, *Compendio histórico...*, 447.

¹⁰ *Ibidem*, I, *Dedicatoria de la Sumaria relación de la historia general*, 525.

¹¹ *Ibidem*, I, *Compendio histórico...* 417.

Este será, en realidad el verdadero punto de partida de la visión de Nezahualcóyotl que pretende imponer Ixtlilxóchitl para ensalzar las cualidades y la obra del mejor de los príncipes amerindios. De ahí la importancia concedida por el historiador texcocano a la obra del primer *chichimeca tecuhtli*, Xolotl:

...el cual fue uno de los más valerosos príncipes que ha tenido esta tierra, como se ha visto en esta relación y se verá más especificadamente en su historia, aunque en suma héme detenido en esta relación más de lo que quisiera; más por *ser la raíz y fundamento de mi negocio* ha sido forzoso para que más claramente se vea quién fue el primer poblador de esta tierra después de la destrucción de los tultecas...¹²

Así, Xolotl será el arquetipo, el patrón mismo, del buen príncipe, el *chichimeca tecuhtli*: "...que por su mucho valor y poder le dieron título a él y sus descendientes..." (*Ibidem*, *Compendio...*, 421). En primer lugar Xolotl es el fundador de un imperio. La toma de posesión de su reino después de la destrucción tolteca se realiza según principios y normas de respeto de la propiedad y de justicia: "...diciendo que, sin perjuicio ni quitándosela a nadie la tomaba por suya..." (*Ibidem*, 422). La ocupación de tierras vacuas se hace bajo la organización de una estructura socio-política de tipo feudal que nuestro texcocano quiere asimilar al modelo europeo, por lo menos en su terminología. Así Xolotl procede a la "demarcación" de las tierras y distribuye milpas a los señores chichimecas que le acompañan:

...tomó y hizo demarcación sobre ella, primeramente en la que cupieron sus vasallos que trajo consigo... [...] y a los otros seis señores que vinieron después que él estaba en esta tierra, repartió los pueblos y lugares acomodados a su propósito... [*Ibidem*, *Compendio*, 422].

Por otra parte, después de ocupar la integralidad de su imperio, Xolotl decidirá instalar el sistema de "vasallaje" para limitar las ambiciones de aquellos príncipes que la ociosidad podría hacer excesivamente ambiciosos, demostrando así su sentido de paz y justicia, a la par que su deseo de consolidar su mando:

Hasta la venida de los Aculhuas, ninguno de los caudillos y señores que trajo consigo el gran chichimécatl tenía señorío particular, porque los traía ocupados en las poblaciones... [...] y por que ya era tiempo que fuesen premiados [...] acordó en el mismo año atrás referido de dar y repartir a todos señoríos y estados...¹³

¹² *Ibidem*, I, *Compendio histórico...*, 426-427.

¹³ *Ibidem*, II, *Historia de la nación chichimeca*, 19.

En contrapartida el vasallo debía una presencia efectiva en la corte del monarca y el procurar asistencia militar a su soberano, así como tenía obligación de tributar a éste.

Xolotl, en segundo lugar, habrá de ser el auténtico fundador de una "nación chichimeca". Efectivamente, su prudencia política en este terreno es muy notable. Confrontado con lo que hoy llamaríamos el "problema de las nacionalidades", lo habrá de resolver por la estrategia de las alianzas matrimoniales. Lo que Alva Ixtlilxóchitl llama "la interpolación". De hecho, los primeros toltecas guiados por Huemac que vienen acomodándose por el valle de México ya practican dicha política como se declara en la *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*:

... temiéndose no se levantarán algún día contra ellos y les quitaran sus tierras, pueblos y lugares, acordaron de ir a ver al señor que a la sazón era de los chichimecas, y pedirle les diera un hijo o deudo más cercano de su linaje para jurarlo por su rey y señor... (269).

Este tipo de "interpolación" es característico de la expansión tolteca y al mismo tiempo un modo eficaz de asegurar la hegemonía:

... este rey gobernó cincuenta y dos años, en cuyo tiempo fueron los de esta nación en grande aumento y trabaron parentesco y amistad con los naturales que a la sazón había en la tierra, teniéndolos debajo de su dominio y señorío...¹⁴

Pero, la situación era algo distinta cuando los chichimecas de Xolotl llegan al valle de México, "...eran más de un millón ...ante los pocos tultecas que habían escapado de su destrucción..." [*Ibidem*]. Lo cual había de desembocar en la fundación de un reino tolteca de Culhuacan bajo el impulso del soberano Nauyotl, y en una guerra tolteca-chichimeca de sonada importancia cuya gravedad subraya la investigación moderna.¹⁵ Para asegurar una paz definitiva Xolotl recurre entonces a la alianza matrimonial y

... con esta unión y matrimonio quedaron en perpetua paz y conformidad, y comenzaron, a emparentar los unos con los otros... (II, *Historia de la nación chichimeca*, 18).

¹⁴ *Ibidem*, 11.

¹⁵ *Códice Xolotl*. Introducción de Rafael García Granados, estudio por Charles E. Dibble, México, UNAM, Instituto de Historia, 1951, 39.

Vemos que sin lugar a dudas, el modelo político que Nezahualcóyotl tiene ante los ojos y como lección permanente, es él de una sabiduría digna de las mejores lecciones de la antigüedad greco-latina.

Ahora bien, si Nezahualcóyotl emparenta con la mejor tradición política del *Chichimeca Tecuhtli* fundador, es también hijo espiritual de Huemac-Quetzalcóatl. El príncipe texcocano, en la línea seguida por Huemac, es uno de los mayores sabios de la historia amerindia:

...fue este rey uno de los más grandes sabios que tuvo esta tierra porque fue grandísimo filósofo y astrólogo... [*Compendio Histórico...* 447].

En su propia lucha contra Tezozómoc el texcocano va guiado por la ciencia astrológica:

...como sus cosas iban guiadas por vía de sus astrólogos y adivinos... [*Sumaria Relación* 351].

Y así bajo el decidido impulso de príncipe tan ilustrado Texcoco se transforma en la capital prehispánica de las artes y de las ciencias. Los palacios de Nezahualcóyotl vendrán a ser la sede de un centro de estudios que nuestro historiador no duda en bautizar "universidad" y que reúne a "...todos los poetas, históricos y filósofos del reino" respaldados por un acervo documental de primera importancia: "...y asimismo estaban aquí los archivos reales..." Por ello la genealogía del príncipe texcocano producirá todo un linaje de reyes-filósofos dentro de la línea seguida por Quetzalcóatl y la historia amerindia seguirá un ejemplar proceso de desarrollo político y cultural bajo el impulso de soberanos paradigmáticos, los *chichimecah tecutin*, cuyos títulos igualan a los de los emperadores romanos: "...tuvieron estos títulos y renombres que es como los romanos emperadores llamarse Césares..." (*Compendio Histórico...* 496).

Dentro de estas perspectivas, parece indudable que la conquista española debía revestir una importancia fundamental, en la encrucijada misma de la construcción metahistórica y conceptual edificada por Alva Ixtlilxóchitl. Es a la vez el término de una historia y el principio de otra, como es dentro de este marco el resultado y el término de la Historia.

Por la tremenda ruptura que supone y por la aparente erradicación de los mundos antiguos de América, por la eliminación de conceptos, discursos y conductas anteriores, el acontecimiento requiere de alguna interpretación, de alguna "remodelación" discursiva que lo haga presentable, aceptable dentro de un armonioso fluir de la historia humana

como parte indudable del proyecto divino, como término de una finalidad histórica. Si la conquista española ha tenido por principal resultado traer el conocimiento del cristianismo a los amerindios, el historiador texcocano ha de "posicionar" a sus antepasados indígenas dentro de nuevas ópticas, de nuevos perfiles. Incluida en su *Compendio histórico del reino de Texcoco*, probablemente la obra más polémica de Ixtlilxóchitl, la *Decimatercia relación: De la venida de los españoles y principio de la ley evangélica* nos ofrece la versión de la conquista que prolonga a la vez la visión histórica implícita en el retrato de Nezahualcóyotl que acabamos de ver, y explica el porqué de esos dos poemas proféticos atribuidos tan audazmente a este último.

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl de este modo va a utilizar el concepto cristiano de la Historia que supone una orientación divina de los acontecimientos. Pero, contrariamente a la tendencia difamadora de más de un cronista español, el texcocano situará el pasado amerindio bajo el signo inequívoco de la misericordia divina y no bajo el de la ira divina. Dios no abandonó a los pueblos de América por idólatras hasta el momento de su supremo castigo, a saber la conquista, sino que la Providencia divina intervino en la historia amerindia encarnándose en un concepto amerindio: el *Tloque Nahuaque*, y vino a anunciar su advenimiento bajo la forma de predicciones y profecías. Esta visión religiosa del pasado indígena califica la versión de la conquista que propone Ixtlilxóchitl: sólo una historia amerindia bajo el signo de la gracia divina puede poner en tela de juicio la justificación española de la conquista, fundamentada ésta en la imagen de una sociedad condenada desde sus mismísimos orígenes. Es pues el esencial sincretismo religioso implícito en la asimilación *Tloque Nahuaque* / Dios de los cristianos que ha de fundar esta nueva visión de la conquista y del pasado amerindio que la antecede.

Alva Ixtlilxóchitl empezará por fundarse en la tradición amerindia que incluía a este acontecimiento en su propia historia y le atribuía su propio significado. Así es como la verdad de presagios y profecías eran parte de una interpretación de la realidad. Prolongando los dos poemas "proféticos" atribuidos por Ixtlilxóchitl a Nezahualcóyotl hallamos que del mismo modo las predicciones de su hijo Nezahualpilli son singularmente explícitas, ya que anuncian la llegada de los "hijos del sol" enviados por *Tloque Nahuaque*:

Declaró a sus vasallos y a los demás reyes como esta tierra había de ser de los hijos del sol, hombres valerosos e invencibles, y que tenían un señor el mayor del mundo, y que su dios era el Tloque Nahuaque que

era el creador de todas las cosas... , *Compendio histórico del reino de Texcoco*, 449.

Ante estos invasores toda resistencia había de ser inútil ya que acarrearía la cólera divina:

...y que a esta causa no convenía ser contra ellos porque los que tal hiciesen habían de ser destruidos y muertos con rayos del cielo... *Ibidem*.

De este modo la conquista se inscribe en la propia historia amerindia, como una etapa nueva y una prolongación a la vez. Adquiere además un significado religioso claro y dentro de esta peculiar visión el concepto mismo de "conquista" ya no la define. La tradición amerindia procura su propia interpretación del acontecimiento, a saber el cumplimiento de la voluntad de *Tloque Nahuaque* y su advenimiento en América. Además al establecer un modelo de sincretismo religioso orientado hacia el futuro. *Tloque Nahuaque* / Dios de los españoles, los textos proféticos, tanto de Nezahualcōyotl como de Nezahualpilli, preparaban a los amerindios a aceptar el cristianismo y el imperio español. Pero también, y esto es fundamental, anunciaban la participación en dicha "conquista" de un príncipe amerindio, el hijo de Nezahualpilli y nieto de Nezahualcōyotl: "...y que un hijo suyo había de ser en favor de ellos y había de beberse su propia sangre", *Ibidem*. Y Alva Ixtlilxóchitl identificará a este héroe predestinado dentro de perspectivas providencialistas cristianas al enumerar a los descendientes de Nezahualpilli: "...el noveno fue Ixtlilxóchitl que se llamó don Fernando mediante quién después de Dios se ganó esta tierra...", *Ibidem*, 450. Esta predestinación atribuida al texcocano arroja nueva luz sobre la interpretación de Alva Ixtlilxóchitl, en el sentido de que el auténtico conquistador de la Nueva España es en realidad don Fernando Ixtlilxóchitl, designado por la Providencia divina, papel esencial reservado a Hernán Cortés tradicionalmente por el relato histórico propio de los españoles. De hecho a ojos del historiador texcocano los conquistadores llevan conductas que no son las de verdaderos electos de la Providencia y no tienen las virtudes necesarias al mostrar tanta inútil crueldad:

...y en él se cumplió lo que de él se decía que *todo hombre cruel es cobarde, aunque era ya llegada la voluntad de Dios porque de otra manera fuera imposible querer cuatro españoles sujetar un nuevo mundo tan grande y de tantos millares de gente...* *Ibidem*, 452.

La voluntad divina ejercerá entonces su influencia para remediar los errores y fallas de los españoles y para ello fundándose en la acción decidida y benéfica de príncipes amerindios como don Fernando Ixtlilxóchitl que aparecerán así como los auténticos instrumentos de la Providencia divina. De este modo la conducta del *huei tlatoani*, de Motecuhzoma, sólo se explica por su providencial conversión al cristianismo, y aún después de la *Noche Triste* y hasta el sitio de México, sólo la intervención de los texcocanos salva a los conquistadores:

... y así claro parece en las historias que fue muy importantísima cosa la ayuda que tuvieron de Texcuco dichos españoles; que después de Dios, Ixtlilxóchitl y los demás sus hermanos y deudos suyos, señores y caudillos [que] ellos eran se plantó la ley evangélica y se ganó la ciudad de México... *Ibidem*, 463.

Claro está, tal actitud puede parecer extraña a los ojos de quienes están empeñados en rechazar la invasión española, y sólo la explica un perfecto acatamiento de la voluntad divina en quien traiciona a su propio pueblo en nombre de la nueva religión:

[Los mexicanos] enviaron a reprender mucho a Ixtlilxóchitl esta y otras cosas, porque favorecía a los hijos del sol, y era contra su propia patria y deudos, el cual les respondía siempre *que más quería ser amigo de los cristianos que le traían la luz verdadera, y su pretensión era muy buena para la salud del alma*, que no ser de la parte de su patria y deudos, pues no querían obedecerles, y que no tan solamente les favorecería y ayudaría en todo, sino que también perdería la vida por ellos... *Ibidem*, 462.

De todo lo que antecede, parece desprenderse una necesidad. Dentro de una lógica discursiva propia del relato histórico creado por Alva Ixtlilxóchitl, la salvación y/o la preservación del pasado prehispánico sólo puede inscribirse en perspectivas providencialistas cristianas que acepten la conquista española como un paso previo, dolorosísimo pero insoslayable, para integrarla en un futuro cristiano, en un futuro novohispano en que el amerindio goce de una presencia fundamental reconocida en razón de su papel palmario para facilitar y permitir el nuevo orden de cosas. Por muy duro que esto sea:

...pero todo lo podemos dar por bien empleado, pues estos nuestros amigos, los hijos del sol, *nos trajeron la luz verdadera, la salud de nuestras almas y la vida eterna que tan lejos estábamos de ella*, gozando la gloria del mundo con las horribles tinieblas, haciendo lo que

nuestros falsos dioses nos mandaban, sacrificando nuestros prójimos, entendiendo que acertábamos en estas nuestras antiguas costumbres, íbamos en los abismos del infierno... *Ibidem*, 501.

Y surge entonces la necesidad de hallar en este pasado signos anunciadores, reveladores, proféticos, del cataclismo indispensable a la venida de la luz evangélica. ¿Quiénes mejor que los dos príncipes-poetas de Texcoco que encarnan a la vez la sabiduría antigua y la presencia, el conocimiento del porvenir, y que así son los mejores moldes semánticos para integrar pasado y futuro amerindios en una misma línea de escritura? Bien claro lo reconoce el historiador texcocano:

¡Oh sapientísimos reyes Nezahualcóyotl y Nezahualpilli, cómo fuera para vosotros este tiempo dichoso tan alabado y ensalzado pues tanto lo deseasteis ver y nos contradijisteis nuestros errores! Muchas veces más bienaventurados nosotros que los gozamos, y nuestros trabajos bien empleados que han de tener dos premios, el uno en esta vida, cuando no sea más que la honra y fama sin interés de riquezas que son percederas, y el otro, en la vida eterna donde está el Tloque Nahuaque, que llaman los castellanos Jesucristo... *Ibidem*, 502.

Dentro de este esquema conceptual se inscriben así con toda naturalidad los poemas que Alva Ixtlilxóchitl atribuye a su antepasado:

Entre los cantos que compuso el rey Nezahualcoyotzin, donde más a la clara dijo algunas profecías, que muy a la clara en nuestros tiempos se han cumplido y visto, fueron los que se intitulan Xompancuicatl que significa canto de primavera... *Historia de la nación chichimeca, Obras históricas*, II, 132.

Pero demos paso a los textos mismos cuya redacción es más de una vez reveladora del proyecto de Alva Ixtlilxóchitl. El primero, del que en lengua náhuatl Ixtlilxóchitl sólo nos da dos palabras: "*Tlacxococauican ha ni Nezahualcoyotzin*" habría llevado por título "*Oíd lo que dice el rey Nezahualcoyotzin en sus lamentaciones sobre las calamidades y persecuciones que han de padecer sus reinos y señoríos*". Su texto, "traducido" por el historiador al castellano, dice así:

Ido que seas de esta presente vida a la otra, oh rey Yoyontzin, *vendrá tiempo que serán deshechos y destrozados tus vasallos*, quedando todas tus cosas en las tinieblas del olvido: entonces de verdad, no estará en tu mano el señorío y mando sino en la de Dios.

Este poema parece prolongarse como sigue a continuación, a menos de que se trate de otro texto distinto según parece indicar el propio relato de Alva Ixtlilxóchitl quien llegado aquí puntualiza: "Y entró [*sic*, por "*en otro*"] dijo:

Entonces serán *las aflicciones, las miserias y persecuciones que padecerán tus hijos y nietos*; y llorosos se acordarán de ti, viendo que *los dejaste huérfanos en servicio de otros extraños en su misma patria Acolihuacan*; porque en esto vienen a parar los mandos, imperios y señoríos, que duran poco y son de poca estabilidad. Lo de esta vida es prestado, que en un instante lo hemos de dejar como otros lo han dejado; pues los señores Zihuapantzin, Acolnahuacatzin y Quauhtzon-tezoma, que siempre te acompañaban, ya no los ves en estos breves gustos.

Hemos subrayado los versos que nos parecen aludir más directamente a la conquista española, a su predicción según las necesidades semánticas del proyecto metahistórico de Alva Ixtlilxóchitl. El último de los poemas aducidos así por nuestro historiador texcocano, es aquél compuesto en circunstancias que nos parecen aún más reveladoras según su propio relato: "*En el año de 1467 que llaman ce ácatl, se acabó y fue el estreno del templo mayor de la ciudad de Tetzcuco del ídolo Huitzilopochtli, y entonces dijo*":

En tal año como éste se destruirá este templo, que ahora se estrena ¿quién se hallará presente?, ¿si será mi hijo o mi nieto?, entonces irá a disminución la tierra y *se acabarán los señores*; de suerte que el maguey siendo pequeño y sin sazón, será talado; los árboles siendo pequeños darán fruto, y la tierra defectuosa siempre irá a menos: *entonces la malicia, deleites y sensualidad, estarán en su punto, dándose a ellos desde su tierna edad los hombres y las mujeres*; y unos a otros *se robarán las haciendas*. Sucederán cosas prodigiosas: las aves hablarán, y *en este tiempo llegará el árbol de la luz, y de la salud y sustento*. Para librar a vuestros hijos de estos vicios y calamidades, haced que desde niños se den a la virtud y trabajos.

Una vez más el tono es apocalíptico y el estilo profético acorde con la necesidad de la predicción: la conquista ha de ser anunciada, *pre-
vista*, para integrarse en una continuidad amerindia. Hemos subrayado los elementos más significativos a nuestro ver de esta pre-visión de aquel siglo xvii que le toca vivir a Alva Ixtlilxóchitl: la ruina de la nobleza aborigen, la relajación general de las costumbres que han dejado de conocer el severo freno de la legislación prehispánica, el despojo de

tierras y haciendas de los indígenas. Todo ello vinculado con la destrucción del templo de Huitzilopochtli, en un año clave: el año *Ce Acatl*, es decir una "atadura de años" precisa después de su inauguración, un periodo clave circular del fluir del tiempo en que todo puede pasar, fallar la luz del sol o borrarse el universo. En un tiempo histórico-ritual hecho de ciclos precisos como el *xiuhmolpilli* los acontecimientos más relevantes sólo pueden acaecer dentro de esta periodicidad. Y esto Alva Ixtlilxóchitl lo sabe de sobra. De ahí la habilidad de su construcción. Por fin intriga un poco la expresión: "...en este tiempo llegará el árbol de la luz, y de la salud y sustento..." ¿Acaso se trata de una transposición "cristianizada" del *Xochincuahuitl*: "el Árbol Florido" bajo el cual los poetas celebran sus justas y fiestas ritualmente reunidos en comunidad amistosa, en *Icniuhyotl*? El historiador texcocano no puede haber ignorado este símbolo, aunque también es muy posible que usara aquí una expresión de la tradición bíblica o cristiana.

Para concluir sólo nos queda lamentar, una vez más, la reducida cantidad de poemas que nos han llegado de Nezahualcóyotl con todas las garantías de autenticidad. Si bien es de todos conocido que muchos textos se le han atribuido desde hace varios siglos, y a veces de una manera bastante jocosa, podemos echar de ver que el proceso de atribución un tanto intempestiva empezó pronto, con los mismos escritos de su propio descendiente: Alva Ixtlilxóchitl. Dentro de una obra que seguramente fue copiosa, los treinta y cuatro textos en lengua náhuatl, seguros e identificados, en los dos manuscritos recopilados en el siglo xvi: *Romances de los Señores de la Nueva España* y *Cantares Mexicanos* que conocemos, no son muchos. ¿Cuántas páginas de la deslumbrante lírica náhuatl de los tiempos prehispánicos permanecen aún ocultas en archivos ignorados?